



Ministra de Ambiente y Recursos Naturales pronuncia discurso con motivo de la lección inaugural 2026 de la URL

En el marco de la [inauguración oficial del ciclo académico 2026](#) de la Universidad Rafael Landívar, celebrada el pasado 24 de febrero, la comunidad universitaria se reunió en torno a una reflexión de urgencia global: el cuidado de la casa común. Este concepto, central en la encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco, introduce la visión de la ecología integral, la cual propone que las crisis ambientales y sociales no son fenómenos aislados, sino expresiones interrelacionadas de una misma problemática sistémica.

Para el Sistema Universitario Landivariano (SUL), este compromiso no se limita a una declaración de principios, sino que se convierte en un eje transversal que orienta su quehacer académico. Desde esta perspectiva, la educación, la investigación y la proyección social se articulan estratégicamente para contribuir a la comprensión y transformación de

los desafíos socioambientales contemporáneos, a través de la labor científica de los institutos de investigación –especialmente el de Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna)– y el liderazgo de las facultades –especialmente la de Ciencias Ambientales y Agrícolas (FCAA–), cuyas capacidades se distribuyen en los nueve campus universitarios del país.

La jornada académica fue enriquecida por la [lección inaugural titulada «Colaborar en el cuidado de la Casa Común»](#), impartida por la Dra. Cristina Alonso Alija, directora del Centro de Investigación de Referencia en Medioambiente y Ecología de las Universidades Jesuitas en España (Unijes). Dada la trascendencia del tema y su vinculación con las políticas de país, el evento contó con la distinguida presencia de la ministra de Ambiente y Recursos Naturales, cuyo discurso se transcribe a continuación:

Discurso

Mgtr. Particia Orantes

Ministra de Ambiente y Recursos Naturales

Guatemala, 24 de febrero de 2026

«Buenos días estudiantes, autoridades landivarianas, Dra. Cristina Alonso, profesores, investigadores y personal administrativo.

Un sentido agradecimiento por la invitación a presenciar el banderazo de salida del ciclo académico 2026 de la Universidad Rafael Landívar. Una universidad respetada porque siempre está buscando y sabiendo cómo combinar la excelencia académica con valores sociales, además, siempre teniendo los pies bien puestos sobre la tierra.

Como ministra de ambiente, agradezco particularmente a las autoridades universitarias por haber escogido el tema del Cuidado de la Casa Común para esta lección inaugural, un término transformador que el Papa Francisco popularizó con la Encíclica Laudato Sí.

La Encíclica Laudato Sí fue publicada en el año 2015. Y acá es importante recordar y preguntarnos: ¿qué estaba pasando en el año 2015 en Guatemala? Algo que ha marcado nuestra historia reciente: ese año, los guatemaltecos en toda su diversidad, salimos a las plazas en unidad, exigiendo el fin a la corrupción y a la impunidad, pues se había hecho público que el presidente y la vicepresidenta de ese momento no solo eran parte, sino eran la cabeza misma de una enorme y compleja red de cooptación de espacios de poder público dedicada a saquear al Estado.

El año 2015 fue un año de enorme indignación y movilización social, pues los ciudadanos pudimos conocer a detalle cómo venía funcionando e impactando la corrupción perfeccionada a través de múltiples gobiernos sobre la salud y la educación pública, la infraestructura pública, el empleo, haciendo crecer la emigración hacia Estados Unidos, erosionando la cultura de legalidad, golpeando la moral social y tanto más.

Menos mencionado, pero igualmente sensible fue cómo ese régimen ayudó a profundizar y a generalizar la crisis ambiental en nuestro país: la contaminación de nuestros ríos y lagos, y del aire de nuestras ciudades se agudizó; la sustitución de bosques por monocultivos creció desproporcionadamente; el abandono y usurpación de nuestras áreas protegidas se dio como nunca antes; y la pérdida de cultivos agrícolas por los efectos del cambio climático se convirtió en algo habitual, algo que nunca debió haber sucedido. Todo, gracias a la facilitación y permisividad de las autoridades públicas.

Es importante apuntar acá que estos fenómenos de deterioro ambiental fueron comprobados y analizados a lo largo de más de 20 años por los famosos *Perfiles Ambientales* que publica el Instituto de Investigación en Ciencias Naturales y Tecnología (Iarna) de esta Universidad. Estos *Perfiles Ambientales* se convirtieron en uno de los principales referentes técnicos, científicos y estadísticos de la comunidad ambiental, así que aprovecho la ocasión para agradecerle a nuestro querido Iarna por ello y mucho más.

Por eso, en el año 2015, cuando el Papa Francisco sacó a la luz la Encíclica Laudato Sí, lo sentimos como un gran baño de esperanza. Quienes sabían o sentían la destrucción ambiental –no solo en Guatemala sino en el mundo entero–, nos sentimos arropados. Y más importante aún, tuvimos una poderosa guía ética para redoblar la acción.

Para proteger Nuestra Casa Común, esta Encíclica propone el concepto de ecología integral como un horizonte o como un futuro alternativo al que ahora nos promete el sistema y su cultura prevaleciente. La ecología integral nos pide superar la fragmentación del conocimiento y adoptar una mirada sistémica capaz de integrar la economía, la ciencia, la ética y el espíritu. Por ello quiero aprovechar a hacer un llamado hoy:

1. A quienes estudian diseño, arquitectura, ingeniería...: nuestro país se está urbanizando y rápidamente: hoy somos más de la mitad de guatemaltecos quienes vivimos en ciudades. Necesitamos desarrollar vivienda e infraestructura urbana verde, no sólo gris. Vivienda e infraestructura integrada al bosque, no que sustituya al bosque. Vivienda e infraestructura urbana que permita la infiltración del agua, que utilicen cada vez menos energía, y mucho más.
2. A quienes estudian para ser empresarios, emprendedores o mercadólogos: necesitamos producir y vender guiados no solamente por la rentabilidad sino por principios de sostenibilidad y de responsabilidad extendida del productor.
3. A los salubristas, agrónomos, biólogos y ecólogos: necesitamos trabajar juntos pues en este planeta, la salud es una sola salud. Si respetamos los límites de la naturaleza y si trabajamos para que esté saludable, tendremos sociedades más saludables y evitaremos muchas pandemias.
4. A quienes estudian arte, filosofía y humanidades: necesitamos que sus obras, deliberaciones e investigaciones nos insten a reconectarnos nuevamente con la naturaleza, para volver a encontrar buena parte de nuestra esencia como humanos que somos parte de la naturaleza.
5. Y a los estudiantes de todas las carreras, realmente. Una invitación a pensar fuera de la caja y a unir los puntos de todos lo que están viendo, aprendiendo y sintiendo, para convertirse en generaciones de regeneración ambiental.

Pero, la conversión ecológica a la que llama esta Encíclica no es sólo una serie de prácticas sostenibles individuales; clasificar la basura, por ejemplo, es necesario más no es ni de lejos suficiente. Es indispensable una transformación estructural. El Papa Francisco nos insiste en la necesidad de políticas públicas orientadas al bien común, en regulaciones efectivas a los mercados, en transiciones rápidas hacia energías renovables, en una nueva cultura civilizatoria que nos quite del centro y nos ponga al lado de las demás formas de vida de nuestro planeta.

La espiritualidad ecológica no es una propuesta intimista y privada, sino es pública y comprometida, donde la fe se traduce en responsabilidad ciudadana y en acción colectiva.

Nunca antes como ahora, los seres humanos hemos tenido tanto poder para determinar el planeta que le dejaremos a las siguientes generaciones.

¡Qué reto más maravilloso tienen los estudiantes al entrar a esta universidad, para ensanchar su libertad, aprehender más de este mundo maravilloso, crecer como personas, hacer nuevas amistades, armarse de herramientas, criterio y valores para la vida, y para trabajar para que la Tierra siga siendo un Planeta Vivo!

Feliz y provechoso año académico 2026

Muchas gracias.»